

2. Territorializaciones rurales contemporáneas. Tierra, agua y minerales en el departamento de Caldas Colombia (1980-2014)²

Paula Andrea Velásquez López, and Beatriz Nates-Cruz

1. Introducción

Las territorializaciones rurales contemporáneas son producto, unas más que otras, de las dinámicas inspiradas en la lógica del libre cambio, de la globalización, de la contracción del Estado y de las nuevas formas espaciales urbanas, guiadas por un cada vez más extendido correlato de desarrollo global en cualquiera de sus adjetivos: sostenible o sustentable, local, integral, territorial, participativo, entre otros. La implementación de estos procesos afecta los lugares rurales en cuanto involucra el interés nacional y los modos de vida locales asumidos cultural y políticamente. En este panorama el concepto de “territorios multisituados”³ es ponderable en sus dos vías de análisis, la complementariedad y la homogeneidad, en el sentido de que la producción territorial bajo los tres

² Artículo producto de datos de distintos Proyectos de Investigación que coordinaron o donde participaron las autoras de este artículo y que son el antecedente para que en 2014 se presentara la problemática estudiada en Caldas desde 2010 como una propuesta de Tesis Doctoral titulada: “Territorializaciones rurales contemporáneas. *Tierra, agua, actores y relaciones socio-productivas en Caldas*. Colombia” de autoría de Paula Andrea Velásquez López Trabajadora Social, profesora-investigadora asociada de la Universidad del Valle, Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Grupo de Investigación Estudios de Familia y Sociedad. Béatriz Nates Cruz es Antropóloga, profesora-investigadora titular de la Universidad de Caldas (ANTROSOC, ICSH-SIAT-GIT), miembro ELER, UNI y CNPT, actualmente es Directora del Doctorado en Estudios Territoriales, Grupo de Investigación Territorialidades, ICSH. Las dos son integrantes de la Red Internacional de Estudios sobre Territorio y Cultura RETEC. Las investigaciones que dan origen a este artículo fueron cofinanciadas por la Universidad de Caldas y Colciencias.

³ Los entendemos como conjunto de lugares contrastantes y distantes que se encuentran bajo diferentes zonas y forman lugares funcionales, políticos y vividos.

dispositivos tratados en este artículo, son entidades espaciales asociadas a lugares no contiguos que comparten una territorialidad coherente (Giraut, 2013).

Estas dinámicas han dado pie a que en dichos lugares (llámense vereda, corregimiento⁴, asentamiento rurales dispersos) coexistan y se imbriquen no sólo dualismos entre economías capitalistas y no capitalistas (Mançano, 2009) o economías monetarias y no monetarias o domésticas (Forero, 2013), sino que se pondere por encima de los modos de vida, otrora rurales, la presencia de capitales internacionales a partir de la existencia simultánea de procesos agroindustriales con economías campesinas o con proyectos mineros e hidroenergéticos.

Cabe decir que en Colombia, partir de la década de los 60, pero sobre todo, en la década de los 80, se generalizó una visión nacional sobre los lugares que se conocen como rurales, reduciéndolos con fuerza a procesos de: 1) Reprimarización de las economías y sus implicaciones en la desposesión o despojo de tierras, recursos y poblaciones a partir de la consolidación de un estilo de desarrollo extractivista; 2) Movilización y pugnas entre actores étnicos, actores productivos, actores institucionalizados (organizaciones gubernamentales y no gubernamentales) en contra o en pro de la reprimarización de las economías y políticas de desarrollo; y 3) Reordenamiento territorial (nacional) a la luz de los distintos procesos productivos, avalados o legitimados por un conjunto de proyectos y legislaciones que lo objetivan.

Lo que está en juego en todos estos procesos es la preponderancia o el determinismo de la dimensión económica en los procesos de desarrollo adelantados desde décadas anteriores. En este transcurrir contemporáneo, esto debe sopesarse en justo balance con la dimensión política, su concomitante, en tanto que aquello que está en disputa, es lo que Raffestin (1993, p. 159) denomina “la transformación de materia en recurso”, al

⁴ En Colombia una vereda es división administrativa de nivel más bajo que un corregimiento o un municipio. Las veredas comprenden principalmente zonas rurales, aunque en ocasiones puede contener un centro microurbano. Demarcaciones territoriales con fines administrativos. Desde antiguo designaba el ámbito jurisdiccional para el ejercicio de las funciones propias de un corregidor.

decir, según el autor, que: 1) La materia no deviene recurso más que como resultado de un proceso de producción complejo, 2) La relación que hace emerger un recurso también es política, 3) El acceso modifica a la vez al entorno y al grupo mismo, 4) Toda relación con la materia es una relación de poder, 5) Está inscrita en el campo político por intermediación del modo de reproducción, 6. Funda así, la naturaleza socio-política y socio-económica de los recursos.

La gobernabilidad y gobernanza que se produce o que se requiere en este proceso de transformación de materia en recurso, es lo que Giraut, 2013, basándose en Raffestin, nos propone en un análisis que él llama postmoderno y nosotras contemporáneo, para decir que, por diversas razones en nuestro caso por la configuración, morfología y transformación de los tres dispositivos que abordamos en este texto, no es posible reducir el territorio a lugares fijos de residencia o reproducción. Deben reconocerse las territorialidades complejas que reúnen estos lugares y zonas para formar sistemas espaciales de gubernamentalidad que podrían usarse como herramientas de opresión, emancipación o simplemente gobernanza, sea explícito o no. (Op. Cit: 11).⁵

En este sentido es necesario realizar un giro epistemológico, que permita analizar de manera más amplia lo que acontece hoy. Es por ello que decir *en lo rural* permite significar *lo rural* como un *lugar*, con el peso antropológico de la palabra (Vergara, 2013), dotado de identidad y pertenencia por quienes lo viven y lo habitan. No es una mera despensa agrícola o un banco de diversos materiales, sino que tiene vida, dinámica y actores propios; de allí, las pugnas, las acciones colectivas y las movilizaciones de distintos actores sociales por reivindicar un *estar* y *producir* allí, revalorizando lo rural no como espacio *a priori* que requiere ser *producido*, sino como lugar geoestratégico basado en relaciones socio-productivas dadas a través del uso, el manejo, la gestión y la tenencia de la tierra, el agua y los minerales.

Desde los estudios territoriales, se elige abordar este giro con base en las territorializaciones rurales contemporáneas, sin por ello desconocer dos tendencias que ya tienen tradición, en los debates existentes sobre los

⁵ Página de la traducción personal al español.

cambios rurales en América Latina, recogidos en la fructuosa literatura que desde la década de los años 80 se ha escrito al respecto de sus dinámicas, sus actores y sus procesos. De la literatura encontrada, hay aportes significativos desde la nueva ruralidad (Pérez, 2001; Berdegue, 2011; Rosas-Baños, 2013; Echeverri y Ribero, 2002; Paniagua, 2002; Rodríguez, 2008; Ávila, 2008; Grammont, 2008), y la ecología política (Bebbington, 2007; Escobar, 2010; Leff, 1998; Lipietz, 2002; Whiteside, 2002; Martínez-Alier, 2004; Palacio, 2006; Porto-Gonçalves, 2001; Alimonda, 2011). Estas abogan por una mirada renovada de lo que está sucediendo en la geopolítica global y su correlato con las problemáticas situadas en lugares concretos y propenden por reflexiones de carácter transdisciplinar.

En este artículo se presentan las territorializaciones rurales contemporáneas no como un *hecho dado* sino como una producción territorial (fáctica y simbólica) particular que la sociedad ha hecho de la naturaleza. Y desde dicho interés citamos de nuevo a Raffestin: “La **ecogénesis territorial** es la crónica de un “**cuerpo a cuerpo**”, la historia de una relación en la que la naturaleza y la cultura se funden” (Raffestin, 1986, p. 177)⁶. Esta relación, prosigue el autor, se da a través de una especie de *Diathétique*, palabra que él retoma del griego para referirse a un ensamble de afectaciones diferentes, afectaciones simultáneas o sucesivas que permiten disponer para desestabilizar, para arrancar. Estas afectaciones no son aleatorias; por el contrario, son el resultado de una práctica de conocimiento de la apropiación de una *surface*, “superficie” (Raffestin, 1986).

En los tiempos contemporáneos, tal ecogénesis se presenta transformando no sólo la economía local, nacional e internacional, sino también las relaciones socio-productivas construidas históricamente, en cuanto: 1) Se resignifican las formas organizativas (familias, compadrazgos, etc.), 2) Se ajustan las prácticas tradicionales asignadas a hombres y mujeres de distintas edades, 3) Se reconfiguran las relaciones laborales por el cambio del trabajo agrícola al minero (por ejemplo) y el cambio de producción campesina a producción empresarial basada en lógicas diferenciales del saber-hacer de los sistemas de calidad y tratados

⁶ Traducción propia. Las negrillas son nuestras.

de libre comercio (TLC) y, 4) Se traslapan distintas escalas territoriales (local, global, nacional, local-local, nacional-local, global-nacional) a través de lo que Sassen llama *Reescalamiento* (2015).

En consonancia con estos debates, las territorializaciones rurales contemporáneas nos permiten identificar tres distorsiones ontológicas que, a su vez, epistemológicamente se vuelven dispositivos analíticos y explicativos para la comprensión de la centralidad que adquiere lo rural. Las *distorsiones* ontológicas que se evidencian, tienen que ver con: 1) La tendencia a ver el tiempo de forma lineal diacrónica y ligado al desarrollo y asumir el espacio, como un fondo relativamente fijo e infinito (Elias, 1989; Porto-Gonçalves, 2001; Soja, 2014); 2) La representación según la cual el desarrollo puede tomar la naturaleza como fuente inagotable de recursos que están a disposición de todo el arsenal tecnológico del hombre para su dominio y transformación, así como para dar respuesta a los desafíos que plantea en la actualidad la finitud y agotamiento de ésta (Altvater, 1992; Escobar, 2007; Haesbaert y Porto-Gonçalves, 2005); 3). Seguir asumiendo el Estado sólo como principio de organización social, como espacio de negociación de las diferencias, como principal escala territorial de negociación entre mercado y sociedad civil, y como supuesto tácito de ámbito de aplicación de la justicia (Bourdieu, 2014; Fraser, 2008; Sassen, 2015).

Desde los debates recogidos y las posturas nuestras, situamos ahora los dispositivos de que trata este texto, para comprender la centralidad de lo rural hoy, desde las territorializaciones rurales contemporáneas: la relación tiempo-espacio, la relación sociedad-naturaleza y la relación sociedad-individuo. Estos dispositivos no surgen de una disquisición de escritorio o de una deducción caprichosa. Surgen de un trabajo de investigación de campo que ha tenido un entramado de distintas investigaciones en tiempo-espacio como lo decimos al comienzo de este texto. Herramientas metodológicas como la objetivación participante, la observación participante, los talleres de conocimiento con multiactores, las cartografías conceptuales-locales y euclidianas, así como bases de datos e índices, encuestas y entrevistas. Todo esto, constituyó el medio que nos

produjo las etnografías territoriales⁷ proyectadas a una escala colombiana y latinoamericana, como soporte de la propuesta de los dispositivos que presentamos.

Estas etnografías fueron de carácter multisituado, es decir, en varios lugares a la vez, lo que permitió construir un modelo explicativo con dimensiones, variables e indicadores, donde la caracterización, lo descriptivo y el “dato frío” no fueron insumos en sí, sino para sí; esto es, sirvieron como base para dar cuenta del modelo explicativo. La sistematización se hizo por medio de bases de datos e índices que se construyeron con los datos de campo y los datos de fuentes secundarias entre las que se incluyeron, desde luego, las políticas oficiales que objetivan la posición y efecto gubernamental. De igual forma se utilizaron los softwares Nvivo e HyperResearch para analizar las encuestas y entrevistas, y se contó con la cartografía oficial del Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) de Colombia, para el abordaje temático de los mapas tipo SIG.

2. Discusión: Lugares y sentidos de aplicación

Lo que en Colombia es actualmente lo rural, obedece a una conflictiva configuración social e histórica del país. En el transcurrir de los tiempos se han propiciado, se han afianzado y hasta se han relegado distintas disposiciones jurídicas, políticas y económicas sobre la propiedad de la tierra y, con ella, se ha generado un entramado de relaciones constituyentes de territorio, a través de las cuales, la propiedad de la tierra se ha debatido entre propiedad pública y propiedad privada, así como, si dicha propiedad es individual o colectiva y si prima para macroproyectos el interés nacional (de empresas privadas, gubernamentales o mixtas) sobre el particular.

⁷ Como concepto, consiste en establecer las relaciones socioespaciales relevantes en un fenómeno estudiado y analizarse, según la trascendencia que tienen para construir o determinar un lugar: pueblo, ciudad.

El informe de la *Misión para la Transformación del Campo* a través de su clasificación de ruralidad estima que “el 84,7% del territorio nacional está conformado por municipios que están en las categorías de ‘rural y rural disperso’” (DNP, 2015, p. 32). Así, el área rural dispersa aproximada es de 111 452 998 de hectáreas, de las cuales el 38,6% se dedica a actividades agropecuarias, el 2,2% a actividades no-agropecuarias, el 56,7% está destinado a bosques naturales y el 2,5% restante incluye infraestructura no agropecuaria y usos del suelo diferentes (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE, 2015).

Los datos y cifras hasta aquí presentados son un reflejo de la construcción histórica conformada a lo largo de varias eras geológicas, varios siglos de conquistas y colonizaciones, varios modelos de apropiación y gestión territorial y varias décadas y años de violencias y conflictos sociopolíticos, que hacen ver que toda conquista humana es ractices, infinita e ractices le, es ractices, efímera y perecedera; que somos ractic de un devenir inconcluso en el que no hay equilibrios, sino relaciones asimétricas entre la naturaleza y la sociedad, el tiempo y el espacio, el Estado y el ciudadano.

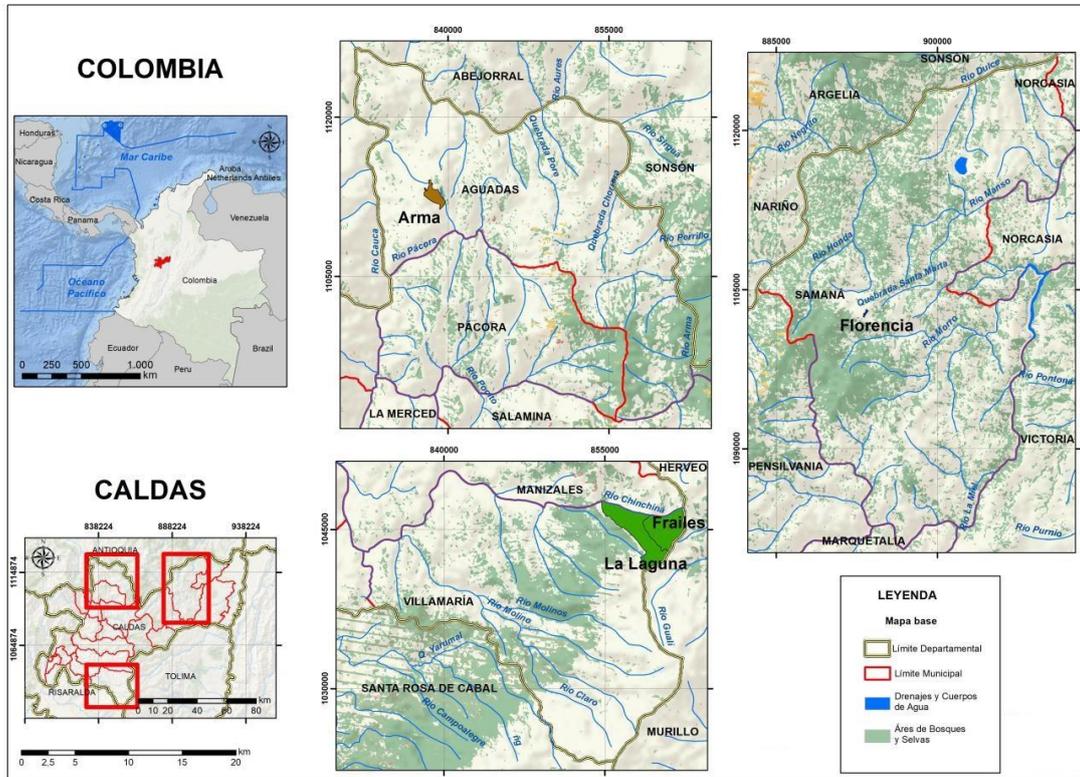
Relaciones asimétricas que, para las ruralidades contemporáneas, son ractic del entrecruce de lógicas e intereses por la adquisición, sometimiento, control, dominio y aprovechamiento de la tierra, que vivida por distintas poblaciones se vuelve territorio. Esta tierra vuelta territorio ha sido producida, arrebatada y recuperada desde la corona hasta nuestros días en diversas luchas, inicialmente, entre indígenas y españoles; posteriormente, entre indígenas, afrodescendientes y españoles; entre criollos, afrodescendientes, indígenas y españoles, y, más contemporáneamente, entre indígenas, campesinos, esclavos (afrodescendientes), gobierno, terratenientes, empresarios de lo rural, empresas nacionales y multinacionales de los alimentos, del agua, de la minería y de la gestión y administración de proyectos de conservación ambiental (Jaramillo, 2013; Machado, 2009; Velásquez, 2019, entre otros).

Estas confrontaciones tienen varios matices. Destacamos el problema agrario, los conflictos por el uso del suelo, la violencia y el conflicto armado con raíces en lo rural, las políticas y extracciones de tierra para la

conservación otrora rurales, los megaproyectos y proyectos extractivos a gran escala y, el principal de todos ellos, la propiedad y tenencia de la tierra. La Región Andina Central de Colombia, y en ella el departamento de Caldas, no es ajena a estas realidades y de igual forma, se caracteriza por sus condiciones productivas diversas y favorables al mercado nacional como el internacional de productos agrícolas, donde se pondera principalmente el cultivo de café como producto y como práctica (toda una cultura alrededor de ello), el aguacate y otros productos como el plátano, pastos para ganadería, la caña panelera, papa, diversos frutales, al igual que el cacao, la papa, el frijol y el maíz.

Estas condiciones favorables tienen que ver con la riqueza hídrica, climática y pisos térmicos, donde predomina un paisaje montañoso, entreverado con valles, altiplanos, serranías, páramo y nevado, que además de la riqueza agro-productiva, dan origen a varios proyectos hidroenergéticos y una oferta de servicios ecoambientales y turísticos importantes. De igual forma, hay una riqueza en el suelo y el subsuelo que le da una variedad de ractice. Estas realidades se sitúan en el racti de tres de los veintisiete municipios del departamento de Caldas, Aguadas, Villamaría y Samaná, que se encuentran ubicados en la macrocuenca Magdalena-Cauca. Aguadas pertenece a la zona hidrográfica Cauca y a la ractic hidrográfica que conformas los ríos Arma, Tapias, Tareas y otros directos. Villamaría comparte con Aguadas la zona hidrográfica, la ractic hidrográfica de este municipio es el río Chinchiná. Samaná pertenece a la zona hidrográfica medio Magdalena y la ractic hidrográfica del rio La Miel y río Samaná Sur. Samaná forma parte del complejo hídrico que da origen al Parque Nacional Natural Selva de Florencia y en Villamaría se encuentra el Parque Nacional Natural Los Nevados y uno de los ecosistemas de páramo en Colombia (Ver el mapa No. 1).

Mapa 1. Localización de Caldas y tres municipios de referencia.



Fuente: Elaboración propia a partir de mapa base cartográfica del Instituto Geográfico Agustín Codazzi-Sistema de información geográfica para la planeación y ordenamiento territorial SIG-0T. Escala 1:100.000. Mapa de cobertura de la tierra. Metodología Corine Land Cover adaptada para Colombia escala 1:100.000 (racti 2000-2014) IDEAM. Mapa base de la NOAA, USGS. Sistema de coordenadas Magna Colombia Bogotá. Elaboración Técnica desde los Laboratorios del Programa en Investigación y Alternativas Territoriales (SIAT), Doctorado en Estudios Territoriales (DET), Universidad de Caldas.

La entrada territorial desde la territorialización rural pone en evidencia la morfología del problema, es decir, la puesta en lugar de lógicas, intereses y prácticas de los pobladores, el gobierno y las empresas que, como tres actores claves, moldean, acotan, delimitan, demarcan y *paisajean* el territorio y, con ello, todo el andamiaje institucional (legislativo, normativo, pactos, convenios, acuerdos) que se pone en marcha para dar

lugar a una relación que muestra lo productivo desde la transformación de la materia en recurso. Pensar esto en términos del aprovechamiento de la naturaleza (cuenca hidrográfica, bosque alto andino, valle aluvial) en proyectos productivos (agropecuarios, ecoambientales, hidroenergéticos), es evidenciar una multiplicidad de relaciones asimétricas que hacen del territorio una construcción geosociohistórica y poliemocional –política y emocional-. (Massey, 2007; Soja, 2014; Novoa, 2016; Nates-Cruz, 2017).

3. Objetivación de los dispositivos analíticos

Entendemos el dispositivo bajo la idea de Foucault (2006): Como una correlación de distintos componentes o elementos institucionales donde se incluyen discursos y prácticas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, entre otros enunciados y actuaciones que circulan dentro de dicha relación. Es una red de relaciones de saber-poder situadas espaciotemporalmente que detonan un hacer. Así, el dispositivo actúa tanto en el plano ontológico analítico y como de categoría explicativa de las relaciones que establecemos entre tiempo-espacio, sociedad-naturaleza y sociedad-individuo. Consideramos que este tratamiento del dispositivo nos permite objetivar contextos, tensiones (campos de intereses) y perspectivas multidimensionales, multisectoriales de actores, instituciones y entornos.

3.1. Relación tiempo-espacio

Este primer dispositivo nos informará del paso hacia la materialidad de la naturaleza, hacia el ensamblaje de la existencia aprehensible de unas ruralidades contemporáneas. Como diría Cassou-Nougès (2010:121), esa relación tiempo-espacio como dispositivo, actúa en forma de “un sistema de eventos en relación y es en esa estructura, en suma, que el espacio y el tiempo son definidos [y materializados]”.

Con la prelación del tiempo sobre el espacio que ha hecho a menudo la ciencia, muchos detalles materiales y cognitivos han ido quedando en

“zonas grises” y con ello, la muestra *a-lineal* de las dinámicas de distinto orden, en nuestro caso, económicas y políticas, por ejemplo. En un texto publicado en español en 1989, Norber Elias en su libro *Sobre el Tiempo*, aborda ideas racti a citar aquí: “(...) al tiempo no se puede ni ver ni sentir, ni escuchar ni gustar ni olfatear. La pregunta sigue flotando sin obtener respuesta: ¿cómo puede medirse algo que los sentidos no pueden percibir? Una hora es invisible. Pero ¿acaso los relojes no miden el tiempo? Sin lugar a dudas miden algo; pero ese algo no es, hablando con rigor, el tiempo invisible, sino algo muy concreto: una jornada de trabajo, un eclipse de luna, o el tiempo que un ractice emplea para recorrer 1000 metros. Los relojes son aparatos sujetos a una norma social” (p. 10).

Con esta idea de medir algo concreto en términos de tiempo, podemos ahora pensar en lo que plantea Soja al proponer, “una reflexión ontológica sobre el espacio y la necesidad consecuente de sustituir la dialéctica socio-temporal heredada de la explicación del mundo tradicional por una trialéctica en la que a las dos dimensiones (tiempo y sociedad) se sume la espacial”. (Soja, 2014, p. 15).

Esta búsqueda de ontología equilibrada la podemos ver en esfuerzos situados que a menudo cuentan menos para los entes gubernamentales y más para el desarrollo localizado. En la zona de amortiguamiento del Parque Nacional Natural Los Nevados (PNNN) en Villamaría con límites hacia el corregimiento de La Florida, existe un caso paradigmático de esta relación espacio-temporal en tres vías: a partir de la relación de género, de la producción agropecuaria y del manejo ecoambiental del PNNN. En un punto en el mapa que podría no tener importancia porque a nivel de escalas administrativas cuenta poco, una vereda denominada El Bosque⁸ está viviendo de suyo esta relación. Según el Plan de Manejo de 2002, la población residente en la zona es originaria de otras regiones del país (Caldas, Tolima, Cundinamarca, Nariño y Boyacá). Para 2007, el mismo Plan registra una población de 5.549 habitantes. “El tiempo de ocupación

⁸ Los datos sobre El Bosque se recogieron también desde otro de los proyectos que animan este artículo denominado: Estrategias agroecoambientales y readaptación socio-territorial como consecuencia del cambio climático: Parque Natural Los Nevados Colombia.

de algunos de los pobladores de la zona data de más de 60 años. La ocupación territorial, consecuencia del proceso de colonización de tierras baldías que aumenta la frontera agrícola, es una práctica que en toda la zona de amortiguamiento del PNNN se dio desde aproximadamente la última década del siglo XIX hasta mediados del XX” (Nates-Cruz et al, 2016).

La agricultura de papa de gran tradición con 60 años en la vereda pasa a dar cabida a la ganadería de montaña cuando los agroinsumos de la papa aumentan de precio. Esa transición que se da a mediados del siglo XX genera transformaciones en eso que hemos llamado la relación tiempo-espacio en tres vías. En términos de las relaciones de género hemos identificado en esta investigación, lo que denominamos “la masculinización de la zona de amortiguamiento”. La ganadería de mediana y gran producción se ha constituido en una de las más fuertes razones de migración de la mujer del campo a la ciudad para trabajar en el servicio doméstico y el hombre se ha quedado como trabajador de sus propios predios en ganado o como trabajador de fincas en la zona. Este hecho desde luego tiene implicaciones en el quehacer del hombre, pero no sólo eso. El hombre ha reconfigurado la finca territorialmente hablando para “hacerla a su imagen y semejanza”. Los cultivos de papa antes de la migración de la mujer quedaban a 4 o 5 kl. De la casa de habitación y a igual distancia o del doble en algunos casos, los hatos de vacas de ordeño. Poco a poco en no más de 5 años, se produce la reconfiguración: Al llegar a las fincas, lo primero que interpela es ver una casa en medio de tanto movimiento tiempo-espacio: hombres que cosechan, que ponen agroinsumos, que ordeñan, que realizan distintas labores en sus entramados de cultivo-ganadería de los alrededores de la casa y, además, se ocupan de las labores domésticas. Interpela porque esta no es la organización espacial de las fincas de la zona en el caso de veredas cercanas como por ejemplo Potosí. Al enterarnos de las razones y revisar la literatura secundaria (CORPOCALDAS, 2004; Cardona, Jaramillo y Vallejo, 2014; Avellaneda-Torres, Torres y León-Sicard, 2014; Giraldo Arango y Barragán Valverde, 2017), constatamos que esto se debe a que el género-mujer, está casi ausente y que la preponderancia de la categoría

género-hombre, es lo que predomina: “Las pocas mujeres que quedan aún en la vereda, ya no se dedican a la actividad del tractor, pero reconocen que cuando lo hacían ellas de niñas o de adultas y sus madres, el trabajo era dispendioso y agotador porque debían tener en la cabeza toda la vereda en recorridos de a pie y porque al llegar les esperaba más trabajo en la casa con la huerta, los hijos, el queso, el almacenamiento de la papa en lo que también debían participar ellas y los niños” (Entrevista Trabajo de Campo. Vereda El Bosque, 2013).

Esta imagen es fuerte para sustentar la “masculinización” de la que hablamos, pero también, se suma a esto otro tema que no es del tema del presente texto, pero que referimos para ilustrar, la figura de autoridad sobre los otros y sobre sí mismos en la idea de hombre. Al ser esta colonización una *empresa* (como muchas, o todas) que se fundamenta y se asienta en su total habitabilidad desde la figura de la familia, lo que se nos refirió y leímos en los textos inmediatamente precitados de bibliografía secundaria, fue que en figuras organizativas como las Juntas de Acción Comunal,⁹ hombres y mujeres actuaban de igual manera. Sin embargo, el movimiento de las finanzas y la coordinación de acciones de largo plazo y de mayor abarcamiento en la vereda, estaba en cabeza de las mujeres. Hoy (2011-2016), todo está en manos de los hombres. Y debemos admitirlo, lo que encontramos con relación a lo que se nos refirió en las entrevistas y que igualmente revisamos en lo ya citado, era que las gestiones de la Junta de Acción Comunal menguaron con relación a cuando “estaban todos”.

En cuanto a la producción vale señalar que encontramos que “según análisis de mapas de tenencia de la tierra del IGAC, de los lotes registrados entre 1970 y 2010, el 95% de las personas que habitan el total de la zona de amortiguamiento no son dueños de ellos. No obstante, en El Bosque, son todos propietarios consuetudinarios (por ocupación) y en la actualidad y desde 2000, se encuentran realizando la regularización jurídica de sus predios” (Nates-Cruz Op Cit). Según datos de CORPOCALDAS podemos decir, que los usos del suelo se distribuyen en

⁹ Organización comunitaria, sin ánimo de lucro, con personería jurídica y patrimonio propio, compuesta por los habitantes de una vereda, que se organizan con el objetivo de solucionar los problemas de su comunidad. Figura del Estado colombiano.

el año 2012 en 40.8% de uso de pastos para la ganadería, 47.4 % de usos para bosque natural secundario, 6.8% de bosque de galería y 3.8% para el cultivo de papa.

Otra forma de producción es en las haciendas colindantes: desde el lado de la vereda Potosí, en la hacienda también llamada El Bosque, la producción espacio-tiempo se da a través de la figura del *codillero*. Llaman de este modo, al hecho de que el patrón preste tierra a un agregado que cuida el ganado y le facilite los insumos para que la cultive y los agregados a su vez, aportan el trabajo, las herramientas y la comida de los trabajadores. Del producto, el patrón se queda con la mitad y de la parte restante se reparten entre todos aquellos que hayan participado del trabajo. Este es un tiempo por venir, es intervenir con estrategias distintas la tenencia esquivada de la tierra y hacer en ella lo que por la actividad ganadera se les ha negado: cultivar la tierra hoy para tener comida mañana. (Datos tomados de entrevista realizada a Alberto Corrales. Trabajo de campo, hacienda El Bosque, municipio de Villamaría, 2012). “El sentido de pertenencia y la estrecha relación antro-po-espacial con el entorno y el medio ecológico y ambiental que tienen los campesinos y/o agregados, da cuenta de cómo la relación de estos actores con el territorio se sobrepone a la propiedad sobre la tierra misma. De otra parte, el paso de la paperización a la ganaderización no sólo ha implicado el cambio de un modo de producción a otro, sino también de tenencia de tierra y de cambio en las lógicas y sentidos de organización [del espacio-tiempo]” (Nates-Cruz, Op. Cit).

3.2. *La relación sociedad – naturaleza*

La relevancia global de esta relación sociedad-naturaleza que constituye el segundo dispositivo propuesto, se hace evidente a nivel global a partir de la Cumbre de la Tierra en 1972 en Estocolmo; sin embargo, cobra mayor importancia con la Cumbre de la Tierra en 1992 en Rio de Janeiro y el Foro Internacional de ONG que se llevó a cabo paralelamente y en la misma Ciudad. Así, Rio de Janeiro no sólo se convirtió en el epicentro del encuentro de jefes de Estado, de movimientos sociales y organizaciones no

gubernamentales de todo el mundo, sino de referencia fundamental para los pronunciamientos, reflexiones, políticas, pactos y acuerdos sobre la crisis ambiental global y, con ello, en el centro de una serie de argumentos en torno a la naturaleza, al modo de pensarla, conceptualizarla y/o politizarla (Swyngedouw, 2011).

Analizando esta relación desde un giro territorial, asumimos que tanto lo urbano como lo rural son dos formas bajo las cuales la sociedad ha producido la naturaleza en términos territoriales (piénsese, por ejemplo, cómo se han convertido montañas y valles en ciudades, o cómo se han transformado cauces de agua en calles y avenidas o como se han secado humedales para hacer barrios, etc.). Para lo rural es una categorización y representación que nos sitúa en el lugar de producción territorial de la naturaleza a partir de prácticas y discursos referida al sector primario de la economía. Estas connotaciones dieron lugar a que por mucho tiempo lo rural fuera sinónimo de agropecuario y, con ello, la economía se dividiera a partir de sus actividades en sector agropecuario, sector de agua, gas y energía eléctrica, y sector minero.

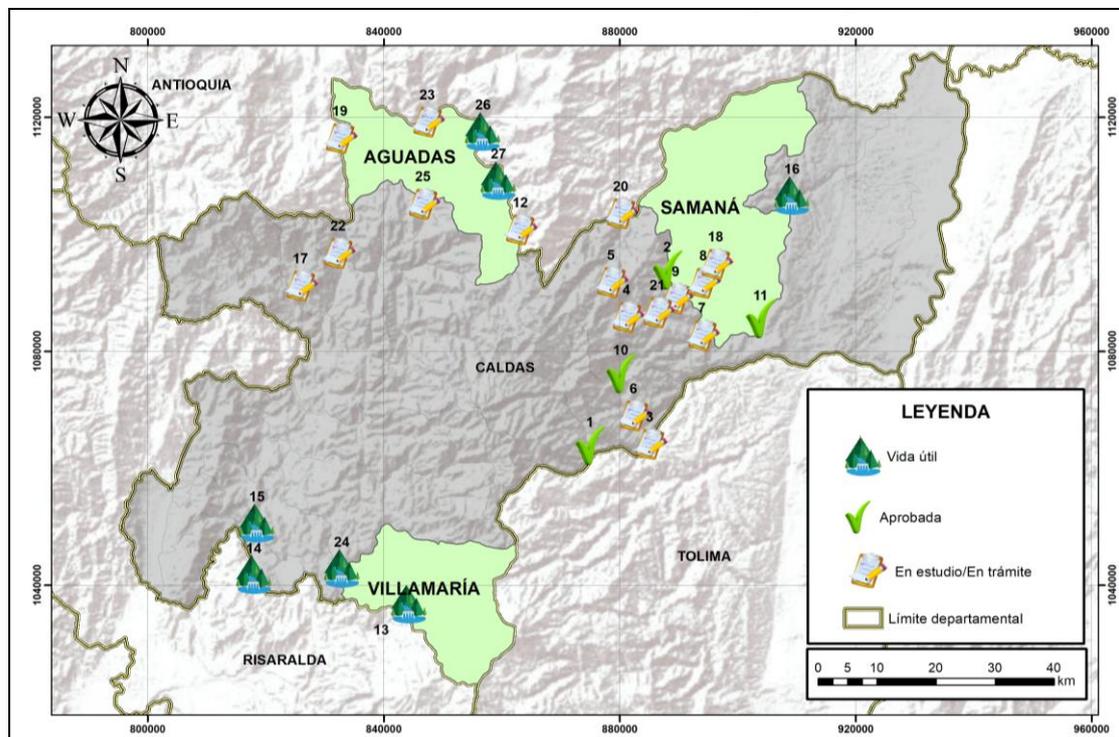
Mientras el lugar por excelencia de lo agropecuario sería lo rural, el lugar del sector agropecuario, sector de agua, gas y energía eléctrica, y sector minero, no está tan claro. Sin embargo, si vemos lo que sucede *in situ* y lo que dicen las normas nacionales como la Ley No. 56 de 1981, la producción de lo rural por estos tres sectores es evidente. Y con ello, todos los impactos e implicaciones socioculturales y geomorfológicas.

Esto ha dado lugar a que muchos de los nuevos propietarios de lo rural en Colombia sean empresas trasnacionales. Buen ejemplo de ello es la multinacional canadiense *Brookfield Asset Management*, quien es ahora dueña de un importante porcentaje de la empresa de producción y comercialización de energía, ISAGEN, al vender esta empresa sus activos a la multinacional canadiense, ésta quedó en la posibilidad de disponer de 23.000 hectáreas de tierra, que incluyen tanto un gigantesco patrimonio biológico materializado en bosques, agua y especies animales entre otros activos, como el conocimiento adquirido de sus trabajadores, construidos en años de experiencia e investigación (El Espectador, 9 de enero de 2016).

Tal como la misma ISAGEN lo muestra en uno de sus informes (2016), éstas hectáreas se encuentran en distintos lugares geoestratégicos del país debido a su riqueza y potencial hídrico. Solo por enunciar algunos datos del citado informe, tienen, 7.000 hectáreas que almacenan 4.800 millones de metros cúbicos de agua del embalse de Hidrosogamoso, ubicado en el departamento de Santander, en el cañón donde el río Sogamoso cruza la Serranía de La Paz, 75 km aguas arriba de su desembocadura en el río Magdalena y 62 km aguas abajo de la confluencia de los ríos Suárez y Chicamocha. La presa Latora y el embalse Topocoro, jurisdicción de los municipios de Girón, Betulia, Zapatoca, Los Santos, Lebrija y San Vicente de Chucurí, que, junto con los municipios de Barrancabermeja, Puerto Wilches y Sabana de Torres, ubicados aguas abajo del sitio de presa, conforman el área de influencia de este proyecto. Están también las 1.220 hectáreas con una capacidad de almacenamiento de 571 millones de metros cúbicos de Hidromiel I, ubicada en el municipio de Norcasia (Caldas), conformada por las cuencas de los ríos Guarinó, La Miel, Moro, Manso, Samaná Sur y afluentes dando lugar al embalse Amaní.

En esa medida, en Samaná el impacto está causado por la Hidroeléctrica la Miel I que toca, además, al municipio de Pensilvania e inició operaciones en 2002, que, además, como lo ha mostrado La Patria en edición de junio 13 de 2012, la operación comercial se extendió además por 10 Pequeñas Centrales Hidroeléctricas (PCH) en otros municipios del Oriente del departamento de Caldas. A esto se le suman los yacimientos de materiales que fueron situados hace cerca de 30 años en los corregimientos de Berlín y San Diego con capital de la *Gaia Energy*, compañía canadiense de extracciones. Este tipo de economías genera un aumento en la reprimarización de la economía local y regional en pro de un enmarque en la economía global (Ver mapa No. 2).

Mapa 2. Proyectos hidroenergéticos en Caldas.



Fuente: Elaboración propia a partir de mapa base cartográfica del Instituto Geográfico Agustín Codazzi-Sistema de información geográfica para la planeación y ordenamiento territorial SIG-0T. Escala 1:100.000. Mapa base de la NOAA, USGS. Sistema de coordenadas Magna Colombia Bogotá. ANLA (2012), La Patria (2012b) CORPOCALDAS (2013), Gobernación de Caldas (2012), PNN (2006), Pactos por la Cuenca Chinchiná (2014), UPME (2015), UPME (2017). Elaboración Técnica desde los Laboratorios del Programa en Servicios de Investigación y Alternativas Territoriales (SIAT) del Doctorado en Estudios Territoriales, Universidad de Caldas.¹⁰

Es importante decir aquí que mientras Samaná es el municipio más grande de Caldas, es La Dorada la que se considera el segundo municipio luego

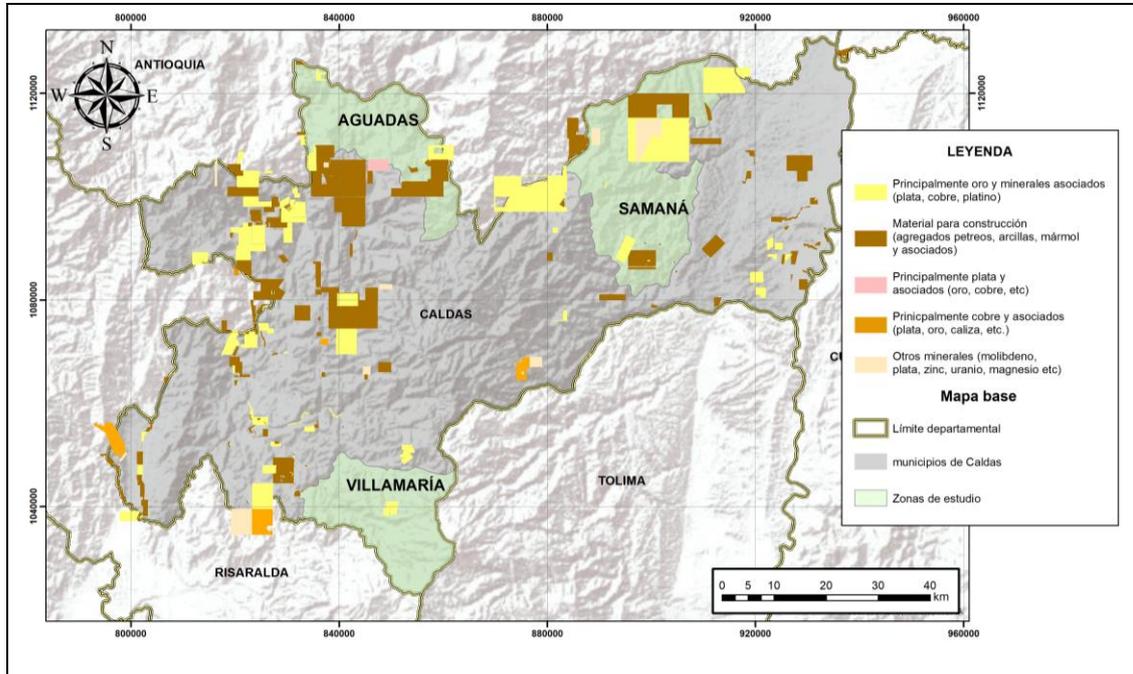
¹⁰ Lo que se indica en la leyenda del mapa, hace alusión a: la expresión *vida útil* significa que la hidroenergética está en operación. *Aprobada* implica que ya tiene la licencia ambiental que otorga la autoridad ambiental colombiana. *En estudio*, quiere decir, que la empresa entregó a las autoridades competentes, los documentos exigidos por la Ley, para gestionar un proyecto hidroenergético.

de Manizales. La razón de destacar este detalle está en que justo, en la relación sociedad-naturaleza, lo que cuenta en la ponderación de esta relación está en las escalas marcadas por la distancia, la división y la densidad y no por escalas culturales como la representación, reconocimiento, redistribución que tiene un territorio; y menos aún en la combinación de estos dos tipos de escalas. Esto no es único de Caldas, es una tendencia global donde la geografía económica ha primado en el desarrollo económico territorial y el ordenamiento territorial para nuestro caso rural. Pero no sólo, lo podemos ver en otras realidades territoriales de ciudad y de rururbano, donde la escalaridad sigue siendo también, la de la geografía económica para el desarrollo *per se*.

Por su parte en Aguadas los “sistemas productivos que no sólo han dinamizado las relaciones comerciales entre Aguadas urbana y Aguadas rural (el corregimiento de Arma y 52 veredas) sino que, a través de dos vías principales, estos productos se comercializan en los municipios de la región, en Manizales (capital de Caldas) y en Medellín (capital de Antioquia). Aunado a estas relaciones, también en vínculos con Medellín, se encuentra la Hidroeléctrica del río Arma S.A.S. E.S.P. HIDROARMA y las minas de arcilla de la Organización Empresarial Vajillas Corona en las veredas de Encimadas y Cañaverál”, (Nates-Cruz, et al, 2017) (Ver mapa No. 3).

Esta forma de relación sociedad-naturaleza que genera economías enajenadas (o mejor que son enajenadas), está transversalizada por discursos y prácticas institucionales globales en torno a: 1) Cambio climático, sustentabilidad, y conservación; 2) Otorgamiento o no, de licencias ambientales para proyectos hidroenergéticos y mineros; 3) Pobreza rural, alta concentración de tierras, ampliación de la frontera agropecuaria, derecho real de superficie (Garay, 2013); 4) Acaparamiento e inversión extranjera en tierras (Barberí, Castro y Álvarez, 2013, Sassen, 2015). Todos ellos como si fueran distintos fenómenos y no estuvieran entrelazados entre sí, no sólo por los lugares donde se da sino por la interrelación de actores.

Mapa 3. Titulo mineros en Caldas, 2014.



Fuente: Elaboración propia a partir de mapa base cartográfica del Instituto Geográfico Agustín Codazzi-Sistema de información geográfica para la planeación y ordenamiento territorial SIG-0T. Escala 1:100.000. Mapa base de la NOAA, USGS. Sistema de coordenadas Magna Colombia Bogotá. Ministerio de Minas y Energía, SIMEC, 2017. Elaboración Técnica desde los Laboratorios del Programa en Servicios de Investigación y Alternativas Territoriales (SIAT) del Doctorado en Estudios Territoriales, Universidad de Caldas.

Este mapa puede ponerse de cierta manera en la imagen de la siguiente foto, tomada en plena mina de arcilla de la citada Empresa Corona.

Fotografía 1. Mina de Arcilla, Organización Empresa Vajillas Corona. Vereda Encimadas, Aguadas.



Fuente: Proyecto TEMPO, Aguadas, mayo 2015.

A nuestro entender, estos fenómenos están interconectados y su investigación e intervención no deben desligarse. De allí que a este pronunciamiento de la máxima autoridad del país en el tema de planeación se le debe incluir que pensar lo rural no sólo es pensar lo agro-productivo sino también es pensar en las *zonas* estratégicas para los proyectos de minería, hidroenergéticos y para el desarrollo de las Zonas de Interés de Desarrollo Rural Económico y Social (ZIDRES).

Queremos terminar este apartado con una intervención de un campesino en un Concejo Municipal donde se da una clara muestra de lo que es, e implica *in situ*, la relación sociedad-naturaleza como un contundente dispositivo analítico:

La Resolución 236 del 12 de agosto de 2013 del Ministerio de Minas y Energía, colige simplemente que en el área declarada de utilidad pública y de interés social no existen asentamientos indígenas ni comunidades negras para tener en cuenta y por ello se expiden

patentes a la UT GC CHOC¹¹ para que arrase con una zona cafetera, panelera, con su ecosistema, con los caminos por dónde van los niños a la escuela y a los campesinos sus parcelas, sus aguas, sus vías (...). Sobre los gravísimos daños ambientales, secamiento de las quebradas y caños, contaminación del río La Miel, contaminación de los cafetales, daño a los cultivos por rodamiento de tierras, daños en carreteras e infraestructura (...). Violación a las normas de tránsito, entre otros daños graves, algunos imposibles de reparar tanto al agro como a los pobladores del corregimiento, ocasionados por la compañía UT CHOC proyecto El Edén. Como si todas estas violaciones fueran poco, se le suma el incumplimiento en todas sus promesas hechas a la comunidad. Cuando en un principio la compañía llegó al corregimiento a socializar el proyecto, nos vendieron una imagen totalmente diferente a la que hoy estamos viviendo (...) (Sesión Concejo Municipal del municipio de Pensilvania. Intervención de un campesino en la sesión ampliada para tratar temas de la Empresa El Edén. Agosto 24 de 2014)¹²

La concepción de la naturaleza como despensa-receptáculo es más que evidente en países como Colombia. Un entorno que los campesinos consideran parte de sí mismos, no sólo por el hecho de allí vivir, sino porque de forma trascendente, se considera suyo, como en realidad lo es por derecho propio. Cerramos este apartado con la relación que de manera sencilla y estructural establecen los nativos a la pregunta sobre la naturaleza y su relación con la sociedad:

es en donde siempre hemos vivido [la naturaleza], la ciudad nos ve por allí. Somos importantes porque de eso tenemos [naturaleza], si esto se acaba, ni subsidios nos darán, el gobierno vende esto porque dice que es suyo y a nosotros nos contentan con lo que pueden, y los

¹¹ Siglas que traduce: Unión Temporal Grupo Constructor Centrales Hidroeléctricas del Oriente de Caldas: UT GC CHOC.

¹² Sesión presenciada, grabada y transcrita en su integridad en el marco del trabajo de campo del Proyecto: "Procesos de territorialización de la memoria en escenarios de postconflicto. Caracterización, implicación y lineamientos de políticas en el orden local, regional y nacional" - TEMPO- finalizado en 2016.

programas que sacan, son para que conservemos, pero y ¿la producción conservando?, eso no lo ven, solo es de palabra. Eso que usted pregunta de relacionar sociedad, la nuestra con la naturaleza, afuera no son dos, son una, el recurso para los ricos [para el capital]. Aquí lo que nos queda es organizarnos bien, para que eso que usted dice [la relación sociedad-naturaleza], sea verdad para nosotros y nuestros hijos (...). (Entrevista en trabajo de campo, Vereda Potosí, Villamaría, 2012).

3.3. *La relación sociedad – individuo*

Este es un dispositivo bastante complejo debido a la ideal de progreso que está inserta en los imaginarios de nuestra sociedad, capitalizados y remarcados por la publicidad, los medios masivos de comunicación, las nuevas tecnologías e incluso, las mismas estrategias del mercado. No basta con decir que todo acto individual es social por antonomasia como lo decía Durkheim (1975). Esto sería demasiado *fácil*. Complejiza en concepto y metodología esta superación de “lo fácil”, Massey (2008: 331) cuando dice, “Para mí, el término *social* es realmente opuesto a individual; esto significa que se refiere a las relaciones *entre*, no es solamente la cuestión de ser, sino **la cuestión de ser con**. Para mí es esto lo que el espacio introduce en la agenda, si realmente se lo toma con seriedad” (las negrillas son nuestras).

La cuestión de **ser con**, que señala Massey en la cita anterior, no puede llevarnos a la linealidad de “simple” relación. Asuntos como la desigualdad, por ejemplo, puede y en nuestras investigaciones así lo hemos visto, definir, ese “**ser con**”. De esta manera lo demuestra el último estudio de la OXFAM, en el cual se plantea que:

(...) la desigualdad extrema en el mundo está alcanzando cuotas insoportables. Actualmente, el 1% más rico de la población mundial posee más riqueza que el 99% restante de las personas del planeta. El poder y los privilegios se están utilizando para manipular el sistema económico y así ampliar la brecha, dejando sin esperanza a cientos de

millones de personas pobres. El entramado mundial de paraísos fiscales permite que una minoría privilegiada oculte en ellos 7,6 billones de dólares. (OXFAM, 2016, p. 1).

Ese **ser con**, que deja pobre a unos y más ricos a otros. Este no es un dinero que se esté reinvertiendo en el desarrollo de social global, sino en las excentricidades de los individuos (personas o empresas y hasta gobernantes como algunos presidentes actuales), parapetados en instituciones globales de inmensa nebulosidad jurídica: los paraísos fiscales, por citar algunos ejemplos.

Volviendo a Elias, en otro de sus textos, nos percatamos de que:

El poderoso movimiento de integración de la humanidad, patente entre otras cosas, en instituciones centrales como las Naciones Unidas o el Banco Mundial, constituye de momento la última fase de un largo proceso social no intencionado que conduce, a través de muchas etapas, de unidades sociales menos diferenciadas a unidades sociales más diferenciadas y complejas que las anteriores. (...) [En ellas] se modifica de una manera característica la posición de los seres humanos particulares en relación con la unidad social a la que dan forma al reunirse; dicho en pocas palabras: la relación entre individuo y sociedad. (...) La ruptura hacia el predominio de un nuevo tipo de organización humana, más amplio y complejo, va acompañado por un nuevo avance y por otra forma de individualización. Con esta transición hacia un nuevo plano de integración cambia también de manera específica el canon de comportamiento y el alcance de la identificación de un ser humano con otros. (Elias, 1990, p. 193).

Si analizamos esta relación entre la sociedad y el individuo en el fenómeno sobre el cual venimos reflexionando en este texto, debemos preguntarnos qué características tienen los lugares declarados de *Utilidad Pública* en Colombia, según la Ley 56 de 1981, y quiénes son los encargados de hacer esta utilización pública, quiénes se benefician de ella

y quiénes quedan excluidos de esta utilidad. Teóricamente Sassen, 2015 nos aporta lo siguiente:

(...) en nuestra economía global enfrentamos un problema formidable: el surgimiento de nuevas lógicas de expulsión. Las dos últimas décadas han presenciado un fuerte crecimiento del número de personas, empresas y lugares expulsados de los órdenes sociales y económicos centrales de nuestro tiempo. (p. 1).

Claro ejemplo de estas expulsiones es la presencia de:

I. Prácticas de desarraigo: relacionadas con la expulsión o compra de fincas y parcelas a las familias campesinas, indígenas y afrocolombianas tradicionalmente pobladoras de los lugares donde se instalan proyectos hidroenergéticos o mineros. Al quedar desmanteladas o inundadas sus propiedades, tierras y cultivos, propician que los campesinos independientes pasen a ser, en poco tiempo, asalariados de estos mismos proyectos o se vean en la necesidad de migrar hacia otros lugares, en su mayoría a los barrios o sectores marginales de las ciudades capitales de Colombia, desestructurando así los órdenes sociales establecidos y las formas tradicionales de organización. De esta situación es clara estrategia en uno de nuestros lugares de estudio la hacienda El Bosque en Potosí, caso ya citado en este texto sobre la estrategia agroproductiva del *codilleo*.

II. Prácticas de reorganización político-administrativa: aquí volvemos al tema de la transformación del agua de materia en recurso. Las hidroeléctricas han generado disputas territoriales entre municipios y corregimientos por los ingresos económicos que pueden percibir. Este es el caso del corregimiento de Norcasia del Municipio de Samaná con la Hidroeléctrica La Miel I, que pasa a ser Municipio del Departamento de Caldas y también Aguadas, en el corregimiento de Arma con la Hidroeléctrica del río Arma S.A.S. E.S.P. HIDROARMA, que involucra igualmente una reconfiguración territorial que involucra municipio y corregimiento. Ello contrarrestado con la confusión que genera la responsabilidad y obligación que la institucionalidad estatal debe tener frente a la generación de equipamientos colectivos, mantenimiento de

vías, puestos de salud, sostenimiento de escuelas, formulación de planes de desarrollo y esquemas de ordenamiento territorial y que, en muchas ocasiones, son asumidas directamente por las empresas allí presentes.

III. Prácticas de resistencia: frente a la dilatación o incumplimiento de acuerdos negociados en procesos de alta confrontación entre las empresas y las comunidades. Con ello se han emprendido procesos organizativos de escala local con trascendencia o reescalonamiento nacional e internacional, que reivindican un estar allí, una identidad, una forma de ser particular, un lugar que es suyo y que les pertenece. Esta forma de negociación en Caldas más que una confrontación ha sido una búsqueda de alternativas de organización para responder a cuestiones, que para nuestros casos de estudio identificamos como “enmarque-desenmarque institucional para salir adelante”. El caso referido más arriba de cómo en el oriente de Caldas los grupos locales reapropian la figura gubernamental de los Planes de Acción Integral (PAI) o en Aguadas donde los pobladores se organizan para articularse con mejores posibilidades de trabajo ante la Organización Empresarial Vajillas Corona, bajo el reconocimiento social que, esta mina produce la arcilla de más alta calidad del país, en sus veredas de Encimadas y Cañaverál.

A diferencia de las prácticas de desarraigo y de resistencia, en las cuales se presenta una fuerte emotividad por el territorio “arrancado” y “defendido”, consideramos que esta exclusión también genera una errancia. Es esto lo que consideramos da cuenta de las trayectorias territoriales (en sentido espacial y temporal) que empiezan a vivir algunos pobladores de estos lugares después de la fuerte transformación paisajística por las obras de infraestructura que allí se realizan y que desdibujan sus lugares de sentido. Es como “vaciar” de toda referencia geográfica: lo que un día fue, ya nunca más volverá a ser, ni allí ni en ningún otro lugar. Esta pérdida de referencia territorial ha llevado a muchos pobladores otrora rurales, a un constante proceso de errancia, un constante proceso de ir y venir entre lugares donde no encuentran ningún otro asidero territorial:

El error caracteriza la forma de movimiento histórico de la existencia (...) ya sea con el objetivo de llegar a casa, o en el modo del viaje interminable sin destino. Tanto en el error dirigido como en el no dirigido, el estado fundamental es la falta de morada. (Sloterdijk, 2001, p. 5).

Al respecto retomamos el concepto de Soja de in(justicia) espacial para referirnos teóricamente a que produce la implantación de estos proyectos económicos:

la creación externa de geografías injustas a través del establecimiento de fronteras y de la organización política del espacio. (...) En una escala más local, las geografías injustas surgen de la distribución de desigualdades creadas a través de decisiones discriminatorias por parte de personas, empresas e instituciones. (Soja, 2014, p. 41).

Así, se concatenan e interconectan varias escalas de análisis en esta relación sociedad-individuo, en las cuales el lugar de la escala del Estado se ve replanteado y reformulado por los avatares de la globalización y su enquistamiento en los lugares locales. A propósito, Neil Smith (2011) sostiene que las escalas, diríamos de la geografía económica son, en sí mismas, resultado de relaciones de poder, de luchas históricas y políticas multifacéticas, y no vienen determinadas *per se*, como se pensaba hasta las primeras décadas del siglo XX, cuando se asumía el Estado nacional como la única escala posible de análisis. Sobre ello citamos:

Hoy, sin embargo, cualquier teoría del desarrollo desigual (...) tiene que cubrir no sólo la escala nacional política y económica, sino también el proceso de reestructuración económica, los movimientos políticos y las revueltas culturales en las escalas subnacionales (...) y simultáneamente la escala internacional. Más allá de que todos los estados nacionales mantienen un masivo poder político, cultural y en algún caso militar, ya no se mantienen sin rivales como sostén de la economía política social global. Hoy vivimos en un mundo de gobierno incipientemente global (FMI, BM, ONU, OMC, etc.), organizado en bloques internacionales (UE, Mercosur, Asean, Nafta) y, por el contrario, la creciente devolución a la

escala urbana de funciones sociales reproductivas, entre otras [sic].
(Smith, 2011, p. 6).

Desde la lógica de las organizaciones globales y el capital, este análisis del Estado es interesante y prioritario en tanto permite ver la relevancia de éste en las relaciones exteriores que establece por fuera de las fronteras de su circunscripción territorial. Sin embargo, hay otra arista en el mismo nivel de importancia que nos ubica en el sentido que tiene el Estado para el orden social interno de sus fronteras:

El Estado puede ser definido como un principio de ortodoxia que solo puede advertirse en las manifestaciones del orden público (...) Esta definición provisional consiste en afirmar que el Estado es la base de la integración lógica y de la integración moral del mundo social y, por eso mismo, el consenso fundamental sobre el sentido del mundo social que es la propia condición de los conflictos sobre el mundo social. (Bourdieu, 2014, p. 15).

Ver el Estado como un principio de ortodoxia permite entender las estructuras de larga duración que han dado vida a las configuraciones y morfologías rurales que desde adentro se compaginan para salir *avanti* a los desafíos del capitalismo global, soportar y *frentear* (o hacer frente para el caso colombiano) más de 50 años de conflicto armado. Es ese lenguaje silencioso (Hall, 1989) el que, desde complejos armazones culturales, desafía las reglas imperantes para hacer valer lo propio. Estas realidades incrustadas en los municipios de estudio de nuestros proyectos tienen un manejo de alta civilidad a pesar de los componentes las barbaries económicas y políticas. Las estrategias de hacer frente van desde los detalles más humanos de la vida cotidiana, hasta las complejas redes de parentesco para poder mantenerse a pesar de todas las presiones suscitadas. Tal como lo mostramos en otra investigación sobre escenarios de Postconflicto en Caldas¹³, en el corregimiento de San Félix, municipio

¹³ Investigación: “Escenarios de Posconflicto en Colombia 2005-2010. Estudio de las representaciones culturales e implicaciones sociales en municipios tipo”.

de Salamina, el cultivo de papa y la ganadería en segundo renglón dominaron las dinámicas económicas durante décadas (con auge desde mediados del siglo XX y hasta inicios de la década de los años 90) y animaron los días de mercado en el pueblo. Sin embargo, todo lo acontecido con la globalización económica, la tenencia de tierras y el conflicto armado en la región, fue haciendo de este día de mercado “un día de mercado sin mercado”.

Los lugareños de San Félix decidieron que, pese a la decadencia socioeconómica, ellos iban a seguir “celebrando” el día del mercado, tal como había sido su tradición, no sólo por un asunto de “remembranza”, sino porque ese ritual económico, permitía el reencuentro y la reactualización de las relaciones socioculturales y económicas de toda índole, era el espacio para encontrarse. Así, lo decidieron:

(...) los nativos siguieron haciendo como que sí existía tal día, aunque no hubiese mercado. Sin un acuerdo explícito, comenzaron a salir uno a uno al parque, a beber en los cafés del entorno, el café de la misa y a hacer corrillos de conversaciones en la plaza central, a verse acicalados, a verse como en día de mercado. Esto fue cada vez más consciente y reiterativo, de tal forma que comenzaron a ponerse citas en esos días y a disfrutar de todo lo que sucedía en los días de mercado de antaño, sabiendo que ya no sería posible tener de nuevo, “oficialmente”, su destacado día de mercado. Quienes debían bajar [de la montaña al pueblo de] Salamina, lo hacían¹⁴ temprano para llegar a reunirse con los demás y departir antes de retirarse a hacer el almuerzo. En las entrevistas destacan esto como un logro, como una de las ganancias de vida en comunidad más fuertes (...), van involucrando a las nuevas generaciones y les insisten en lo vital de ganarse para sí estos espacios, que no los vean como la decadencia del pueblo, sino como una muestra efectiva de hacer frente a las nuevas situaciones” (Nates-Cruz, 2016a, p. 88).

¹⁴ En el año 2017 aún lo seguían haciendo así.

4. Conclusiones

La valía del uso del concepto de territorio como un proceso geo-socio-histórico y poliemocional (política y emoción), está en la capacidad que tiene para comprender espacialidades inmersas o emergentes. El giro epistemológico hacia el espacio da cuenta de la multiplicidad de territorializaciones (actores, representaciones, lógicas, intereses) que están en juego en la producción de los desarrollos, cualquiera que estos sean. El espacio se vuelve territorio en tanto que involucra a la naturaleza transformada o a transformar con interés y lógicas en disputa.

La estructura de los dos conceptos claves de este texto es sin duda, “transformación de materia en recurso” (Raffestin) y “territorios multisituados” (Giraut). Esta concatenación en el análisis de los dispositivos tratados aquí, nos permiten en suma mostrar una mutación de principios (territorialidades contemporáneas), mutación de formas (distintos lugares que constituyen territorio a través de la red de dispositivos interconectados por sus dinámicas territoriales) y sistemas complejos. Estos tres principios se establecen en virtud de, por una parte, la producción territorial originada en la mutación de compendios y formas y, por otro lado, la conservación de los artefactos territoriales basados en los principios de su propia complejidad territorial.

Las territorializaciones rurales contemporáneas se caracterizan por la superposición o yuxtaposición de distintos procesos en lugares donde convergen: 1) lo socio-agro-pecuario-minero; 2) lo socio-agro-minero; 3) lo socio-ecoambiental-minero desde una multiplicidad de relaciones socio-productivas, tradicionales, alternativas, empresariales, industriales y financieras. Todo lo cual se materializa en disputas y confrontaciones por algún elemento: la tierra, el agua, o los minerales (en materia o transformados en recursos). Estos para unos actores son necesarios y basan en éstos el desarrollo de un país, mientras para otros son la posibilidad de mejorar su poder adquisitivo y posicionamiento en el mercado mundial y, finalmente, para otros muchos, son la vida misma. Estos tres intereses, tan distintos en esencia, pueden seguir

transgrediéndose; no obstante, podrían lograr también un fin común sin socavar la vida de unos en beneficio de otros.

En América Latina y en Colombia, para este caso particular, asistimos a la compleja materialidad de los tres dispositivos tratados aquí, no sólo como una realidad discursiva que también construye territorio y produce multiterritorializaciones, sino, por encima de ello, como acciones sobre y desde el tiempo, el espacio y la sociedad. Acciones éstas, para una y desde una naturaleza, que siendo vivida y defendida en las zonas rurales como las abordadas en este texto, se tratan por los gobiernos y consumidores, anacrónicamente cuando de desarrollo y progreso económico territorial localizado se habla; pero que cuando acudimos a la idea de despensa que en ella se ve, la “recogemos” como la más fuerte posibilidad de desarrollo que afianza la hegemonía de la ciudad sobre el campo. Una de las estrategias políticas tanto desde la academia, como desde la formulación de políticas, para cambiar de alguna manera el crisol de la mirada, es considerar las ruralidades, lo rural, como un lugar contemporáneo. Eso es lo que le da vigencia permanente: cambiar con respecto a la población sujeto de estudio el discurso, la disposición con que lo producimos, su abordaje y proyección de impacto, para construir una coherencia intelectual y política entre nuestros objetos teóricos, con nuestros objetos de investigación o, mejor dicho, nuestros fenómenos y problemas de investigación.